Crónica de un velorio callejero

ALEJANDRO LAVQUEN

Encontrándonos en una reunión de escritores, el 13 de febrero, para elegir candidatos al directorio de la Sech, nos llega la noticia: Juvencio Valle, el gran poeta nacional, ha muerto. Se nos anuncia que será velado en la Sociedad de Escritores de Chile.

Finalizado el encuentro y luego de una larga conversación, en un recoveco de la calle San Pablo, junto a los poetas Horacio Eloy, José Angel Cuevas y José María Memet nos encaminamos, alrededor de las 21 horas, hacia Almirante Simpson 7, donde yacían los restos del poeta, preparando su viaje definitivo. Grande fue nuestra sorpresa al encontramos con una Sech cerrada, bajo llave, sin luces, sin velorio, pues no había velas ni deudos. Apenas se podía observar el féretro a través de una pequeña ventana enlutada.

En la esquina de Simpson con Vicuña Mackenna, nos encontramos con otros escritores que mordían su rabia ante tan sorprendente hecho. La familia, según versiones de la autoridad, había solicitado velarlo sólo hasta las 21 horas, nada más, he ahí el motivo del inaudito acontecimiento. Entonces, las preguntas surgieron de inmediato: ¿no es acaso un poeta, como lo fue Juvencio Valle, patrimonio de todo Chile? ¿Quién podría dudar que él hubiese querido tranochar junto a sus pares de todas las generaciones aquel día definitivo? ¿Qué derecho tienen las familias sobre los artistas y su universo? ¿Qué derecho tiene el presidente de la Sech de entregar las llaves de la poesía sin oponer la firmeza del verso?

En fin... pasados unos minutos de estas reflexiones, aparece, como una luz en la oscuridad, el artesano Luis Arredondo, portando un canastillo de flores, sorprendiéndose, a la vez, tanto como nosotros por lo sucedido. Poco a poco fueron llegando más escritores, los que no dudaban en mostrar su desencanto. Pablo Guíñez, Eduardo Robledo, Victoria Campos, Humberto Lagos, Carlos Ordenes Pincheira, Nelly Cid, Angela Montero, Jorge Alvarado, las hermanas Matus, Silvia Coll, Guillermo Teillier, Fernando Quilodrán, Juvenal Ayala, Samuel Sarmiento, etc., se encontraban entre los asistentes.

De pronto, como en un poema que nace de lo intempestivo, apareció un spray y un rollo de papel, procediendo los presentes a confeccionar grandes carteles saludando al poeta, los que al amanecer aún colgaban de las paredes de la casona del escritor. Se alzaron las copas de vino. Se leyeron poemas. La cantante Ana María Miranda interpretó una bella canción en homenaje. Fernando Quilodrán, en emotivas y claras expresiones, dijo que esta manifestación callejera demostraba que la poeía es imposible de encerrar. Hubo otros discursos, criticando ácidamente el cierre de la Sech en tan especial ocasión. Incluso hablaron algunos transeúntes que pasaban por el lugar y se detuvieron a observar por quién alumbraban las docenas de velas encendidas en las ventanas y frontis de Almirante Simpson 7, junto al canastillo de flores que trajera el artesano Arredondo.

Adentro, Juvencio Valle seguramente sonreía ante tal acto de rebeldía de sus pares escritores. Sonreía al ver burlados los cánones establecidos que siempre rechazó como poeta y político militante.

El suceso quedó grabado en la cámara filmadora del pintor Marcelo Lira y en las fotográficas de algunos turistas que se acercaron a mirar lo que ocurría. Un testimonio imborrable para que nunca más se falte el respeto a un escritor que viaja al infinito. Un testimonio que incluso sumó gente que no conocía al poeta, esos transeúntes anónimos que se marcharon emocionados y con la disposición de comenzar a leer a nuestros escritores.

Como me comentaba el poeta J. M. Memet, el despedir a los muertos es también cultura. En este caso la cultura emanó radiante de un velorio callejero que nadie esperaba, demostrando que la poesía no se detiene ante la arbitrariedad ni los territorios de la muerte, sino que continúa alumbrando con su palabra y verso cósmico... ■

El Siglo

14 | Del 12 al 18 de marzo de 1999

CRONICA

65302 f

Crónica de un velorio callejero [artículo] Alejandro Lavquen

Libros y documentos

AUTORÍA

Lavquén, Alejandro, 1959-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica de un velorio callejero [artículo] Alejandro Lavquen

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile